



Fundación Veintiséis
de Diciembre

MANUAL DE BUENAS PRÁCTICAS INVESTIGADORAS

EQUIPO DE FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN
FUNDACIÓN 26 DE DICIEMBRE

2025

Índice de contenido

Introducción	2
1. Principios fundamentales para la investigación con personas mayores LGTBIQ+	6
2. Ética y protección de datos	10
3. Diseño metodológico inclusivo	12
4. Trabajo de campo con perspectiva de cuidados	16
5. Análisis y presentación de resultados	18
6. Recursos y repositorio bibliográfico de la Fundación 26 de diciembre	20
7. A modo de conclusiones	23



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Introducción.

Por qué es importante este manual, y en qué consiste cada uno de sus apartados.

Los objetivos de este manual de buenas prácticas investigadoras son garantizar la protección y el bienestar de las personas mayores LGBTQ+ que participan en estudios, colocando siempre en primer plano su dignidad, seguridad y derechos. Se busca promover prácticas metodológicas responsables y sensibles a la diversidad de experiencias, identidades y trayectorias vitales de este colectivo, así como fomentar una mirada cultural y generacional que reconozca la historia de discriminación, ocultación e invisibilización que muchas de estas personas han vivido. También es fundamental asegurar procesos de consentimiento informado claros, comprensibles y adaptados a las necesidades de cada participante, evitar la revictimización mediante técnicas de entrevista respetuosas y no intrusivas, proteger la confidencialidad de la información recogida —especialmente relevante en quienes han debido ocultar su identidad durante largos periodos— y promover una participación voluntaria, libre y empoderadora.

Recordar la ética al entrevistar a personas vulnerables es esencial porque las personas mayores del colectivo LGBTQ+ pueden haber estado expuestas a múltiples formas de estigma, violencia o exclusión a lo largo de su vida. Una entrevista poco cuidadosa podría reactivar experiencias dolorosas, generar desconfianza o situarlas de nuevo en una relación de poder desigual. La ética protege su bienestar, su autonomía y su derecho a decidir qué compartir y en qué condiciones. Asimismo, salvaguarda la confidencialidad de datos que podrían tener consecuencias personales o sociales si se divulgaran sin permiso. Actuar éticamente implica reconocer su dignidad, valorar su agencia y crear un espacio seguro donde puedan expresarse sin temor a juicios o incomodidades. Además, una aproximación ética no solo protege a las personas involucradas, sino que mejora la calidad y autenticidad de los datos obtenidos, favoreciendo investigaciones más justas, rigurosas y socialmente responsables.

En este sentido, también es importante tener en cuenta el llamado agotamiento testimonial, un fenómeno que se hace evidente cuando las mismas personas son repetidamente entrevistadas con preguntas similares, especialmente en colectivos históricamente invisibilizados. En la Fundación 26 de Diciembre, tras 15 años de trabajo continuado con personas mayores LGBTQ+, hemos observado cómo esta repetición puede generar cansancio, frustración o la sensación de que se instrumentaliza su historia sin que se traduzca en mejoras reales para su vida. Reconocer este agotamiento implica diseñar entrevistas más cuidadosas, evitar la repetición innecesaria, ofrecer retroalimentación y asegurar que la participación tenga un propósito claro y respetuoso. Esto no solo protege a quienes aportan su testimonio, sino que también enriquece la investigación al fomentar relatos más auténticos y menos condicionados por la saturación narrativa.

Este manual de buenas prácticas investigadoras surge de la necesidad de consolidar y sistematizar el conocimiento acumulado durante años de trabajo con personas mayores del colectivo LGTBIQ+, así como de ofrecer herramientas rigurosas a profesionales y entidades que deseen realizar investigaciones respetuosas, éticas y transformadoras. En la Fundación 26 de Diciembre, con más de quince años de trayectoria acompañando, escuchando y creando espacios de cuidados para las personas mayores LGTBIQ+, hemos observado la enorme riqueza de sus relatos, así como las dificultades y vulnerabilidades que aparecen cuando estos relatos se recopilan sin las debidas precauciones metodológicas y éticas. A lo largo de los años, el equipo de formación e investigación ha llevado a cabo numerosas entrevistas, talleres de memoria oral, grupos focales y conversaciones en profundidad con personas mayores que forman parte de nuestras redes comunitarias. Este manual utilizará fragmentos, aprendizajes y patrones de esas entrevistas —siempre anonimizadas y tratadas de manera confidencial— para ilustrar buenas prácticas, identificar errores habituales y ofrecer recomendaciones basadas tanto en la experiencia directa como en la bibliografía especializada más actual.

El uso de estas entrevistas no tiene como fin convertir a las personas en meros ejemplos ilustrativos, sino poner en valor la enorme aportación que han hecho al conocimiento colectivo sobre la vejez y la diversidad sexual y de género. Muchas de estas personas han compartido repetidamente sus historias para investigaciones externas, a menudo respondiendo una y otra vez a preguntas similares, lo que ha generado un agotamiento testimonial que reconocemos y queremos evitar. Este manual, precisamente, pretende contribuir a un uso responsable y no extractivo de la memoria mayor LGTBIQ+, de modo que cada nueva investigación se construya desde el respeto, la reciprocidad y la conciencia de que sus voces no son recursos infinitos, sino un patrimonio comunitario que debe ser cuidado y valorado.

Las entrevistas realizadas por nuestro equipo serán utilizadas aquí de manera selectiva, integrándose con bibliografía especializada en gerontología, diversidad sexual y de género, antropología, sociología, estudios queer, metodologías participativas y ética de la investigación. Esta articulación entre teoría y experiencia permitirá construir un manual sólido, aplicable y sensible tanto a las realidades históricas y culturales de las personas mayores LGTBIQ+ como a los desafíos contemporáneos que atraviesan. Las voces recogidas serán empleadas para iluminar principios, identificar riesgos, ejemplificar situaciones habituales y ofrecer alternativas de intervención que eviten la repetición innecesaria o el desgaste emocional de quienes participan.

El manual se organiza en siete grandes apartados, pensados para acompañar al investigador o investigadora desde la fase conceptual de un proyecto hasta su etapa de análisis, cierre y devolución de resultados. A continuación, se explican brevemente los contenidos y objetivos de cada uno de ellos.

En el primer apartado del manual, *Principios Fundamentales para la Investigación con Personas Mayores LGTBIQ+*, se sientan las bases éticas y teóricas que deben orientar cualquier investigación con personas mayores pertenecientes al colectivo. Se aborda la importancia de un enfoque que reconozca sus derechos, que promueva su dignidad y que evite toda forma de discriminación directa o indirecta. Se explicará por qué la investigación social debe situar a las personas participantes en el centro, respetando su autonomía, su integridad y su capacidad para decidir en qué condiciones desean participar.

El apartado también se detiene en la relevancia de una perspectiva interseccional capaz de entender cómo la edad se entrecruza con otros factores como el género, la orientación sexual, la clase social, la etnicidad, la discapacidad, la situación migratoria o el territorio. Se desarrollará la idea de sensibilidad histórica, fundamental para comprender la trayectoria vital de quienes crecieron y envejecieron en contextos de fuerte discriminación y silenciamiento institucional. Finalmente, se reflexiona sobre la necesidad de emplear un lenguaje respetuoso e inclusivo, que no patologice, no infantilice y refleje adecuadamente la diversidad del colectivo.

El segundo apartado se centra en las garantías éticas indispensables durante el proceso de investigación. Se explica cómo debe adaptarse el consentimiento informado a una población mayor, teniendo en cuenta ritmos, capacidades, barreras comunicativas y la necesidad de aclarar con transparencia qué supone participar en un estudio. Se ofrecen pautas para manejar datos especialmente sensibles, como los relativos a identidad de género u orientación sexual, que pueden tener implicaciones profundas en la vida de las personas.

Aquí también se abordará la prevención de daños emocionales, la importancia de evitar la revictimización y la necesidad de crear entornos seguros para la participación. Se detallan estrategias para detectar señales de incomodidad o malestar, manejar adecuadamente la evocación de experiencias traumáticas y garantizar que en todo momento la persona entrevistada mantiene el control sobre su relato.

Por todo ello, deviene necesario un diseño metodológico inclusivo, es decir, diseñar investigaciones que respeten las particularidades de la población mayor LGTBIQ+. Un aspecto clave, como se menciona en este apartado, será la adaptación comunicacional, cognitiva y tecnológica. No todas las personas mayores tienen la misma relación con la lectura, la escritura o las herramientas digitales, por lo que se ofrecerán pautas concretas para facilitar su participación sin generar exclusión. Asimismo, se profundizará en cómo evitar sesgos edadistas, heteronormativos y cisnormativos en el diseño de las herramientas de recogida de datos, y se presentarán buenas prácticas para construir entrevistas, encuestas y cuestionarios verdaderamente inclusivos.

En la sección sobre trabajo de campo con perspectiva de cuidados se detallan las prácticas recomendadas para el trabajo directo con las personas participantes. Se abordarán recomendaciones para entrevistas, grupos focales y métodos de observación, siempre desde una perspectiva de cuidados y escucha activa. El texto explicará cómo crear

espacios físicos, virtuales y emocionales seguros, considerando la necesidad de ambientes tranquilos, accesibles y libres de juicios.

Se incluirán orientaciones sobre la gestión de experiencias traumáticas previas, cómo reaccionar con sensibilidad ante relatos dolorosos y cómo evitar presionar para obtener información que la persona no desea compartir. También se explicará la importancia de colaborar con entidades comunitarias y redes de apoyo, que pueden facilitar un clima de confianza y aportar una visión más amplia del contexto del colectivo. Finalmente, se discutirá la necesidad de reconocer y retribuir la participación, ya sea de forma económica, mediante agradecimientos formales o a través de procesos de devolución que reconozcan el valor de su aportación.

La parte del manual dedicada al análisis y presentación de resultados se centra en cómo interpretar, redactar y difundir estos resultados sin reproducir estigmas ni sesgos. Se trabajará el análisis con enfoque interseccional, explicando cómo interpretar la experiencia vital de las personas mayores LGBTQ+ sin descontextualizarla ni homogeneizarla.

Se ofrecerán pautas para evitar interpretaciones patologizantes, simplistas o moralizantes, y se indicarán estrategias para redactar textos que reflejen la diversidad y complejidad de las realidades estudiadas. Un componente importante será la devolución de resultados, entendida como un proceso ético en el que la comunidad tiene derecho a conocer y validar lo que se ha escrito sobre ella. También se incluirán recomendaciones para una difusión accesible, responsable y adaptada a los distintos perfiles del colectivo.

En el apartado sobre recursos y el repositorio bibliográfico desarrollado en la Fundación 26 de diciembre se explicará cómo está organizado el repositorio en la web, cómo buscar en él literatura de calidad y qué criterios se han utilizado para seleccionar los recursos incluidos. El repositorio integrará artículos académicos, estudios internacionales, guías, informes institucionales y herramientas elaboradas por organizaciones comunitarias y expertas en envejecimiento y diversidad sexual y de género.

También se detallarán los tipos de materiales disponibles: documentos teóricos, estudios empíricos, manuales metodológicos, recursos de formación, herramientas de análisis y materiales audiovisuales. Finalmente, se explicará cómo investigadores, estudiantes y profesionales podrán contribuir al repositorio, asegurando su actualización continua y su utilidad para futuras investigaciones.

Finalmente, el último apartado aborda la necesidad de entender la investigación como un proceso vivo, que mejora constantemente a partir de la reflexión crítica y del diálogo con la comunidad. Se presentarán indicadores básicos para evaluar la calidad y la adecuación ética de las investigaciones con personas mayores LGBTQ+, así como herramientas para revisar el impacto, la pertinencia y la utilidad social del trabajo realizado. Esta sección pondrá énfasis en el compromiso ético permanente, la responsabilidad colectiva y el deber de las entidades y profesionales de contribuir al bienestar del colectivo. El cierre del manual invita a comprender la investigación no como una extracción de información, sino como un ejercicio de construcción conjunta de conocimiento, respeto y memoria.

1. Principios fundamentales para la investigación con personas mayores LGTBIQ+

La investigación con personas mayores LGTBIQ+ requiere un marco ético, metodológico y relacional especialmente cuidadoso. No se trata únicamente de aplicar las normas generales de la investigación social, sino de reconocer las trayectorias específicas de quienes han vivido —y en muchos casos sobrevivido— a contextos de fuerte discriminación, violencia estructural, patologización institucional y ocultamiento forzado. Estas experiencias históricas han configurado formas particulares de afrontar la intimidad, la confianza, la revelación de la identidad y la participación en procesos investigativos. Por esta razón, los principios fundamentales que orientan este manual buscan situar a las personas mayores LGTBIQ+ en el centro del proceso, reconociendo tanto su vulnerabilidad como su agencia, su memoria colectiva y su capacidad para aportar conocimiento crítico.

En la Fundación 26 de Diciembre, con quince años de acompañamiento a este colectivo, hemos aprendido que las maneras de preguntar, escuchar y estar presentes durante una investigación pueden marcar la diferencia entre producir daño o generar espacios de dignidad. Las entrevistas realizadas por nuestro equipo muestran con claridad que las personas mayores necesitan sentir cariño, seguridad y reconocimiento para poder expresarse.¹ Esta usuaria lo expresaba así: *“Hay que preguntarlas con mucho cariño, demostrando que son importantes ellas y demostrando que... es que hacéis una tarea muy buena ayudando a los demás. Yo pienso que todas las personas que entran por esa puerta de la Fundación siempre se van con un poco de esperanza porque se dan cuenta de que hay gente que les importa, que está dispuesto a ayudarles, que les entienden. Y eso es muy importante.”* Este testimonio evidencia cómo la ética no es un mero requisito documental, sino una práctica viva que se transmite en cada gesto y en cada interacción.

Los principios fundamentales desarrollados en este apartado recogen ese aprendizaje acumulado y lo articulan con la literatura especializada en envejecimiento, diversidad sexual y de género, estudios queer, gerontología crítica e investigación ética con poblaciones vulnerabilizadas. El objetivo es construir un marco aplicado y sólido que oriente a profesionales e investigadoras en el desarrollo de prácticas respetuosas, sensibles y transformadoras.

Enfoque de derechos, dignidad y no discriminación

Toda investigación con personas mayores LGTBIQ+ debe partir del reconocimiento de que estas son titulares de derechos —civiles, sexuales, identitarios, culturales y sociales— independientemente de su edad, identidad de género, orientación sexual o circunstancias vitales. El enfoque de derechos se opone a todas las lógicas asistencialistas que consideran a las personas mayores como sujetos pasivos, dependientes o incapaces de expresar su voluntad de forma autónoma. Por el contrario, exige garantizar el

¹ Las citas provienen de entrevistas a usuarias y usuarios de la Fundación 26 de diciembre, realizadas por el equipo de formación e investigación. Los datos personales han sido anonimizados.

consentimiento informado en condiciones reales de comprensión, la confidencialidad absoluta de los datos y la participación voluntaria y reversible en cualquier momento del estudio.

La dignidad implica tratar a las personas como fines en sí mismas, nunca como medios para la obtención de datos. Esto incluye evitar preguntas innecesariamente invasivas, no presionar para obtener relatos traumáticos y valorar lo que cada persona desea, puede o decide contar. Una vez más, los testimonios recogidos muestran que la percepción del respeto se construye en la forma de preguntar: *“La actuación de la persona que entrevista, la forma de preguntar, la forma de entender que tenemos nuestras diferencias... eso es lo que me haría sentir segura, en confianza y respetada”*, afirma la misma usuaria entrevistada. Sus palabras revelan una expectativa básica pero profundamente ética: ser tratada como un ser humano valioso, con experiencias singulares y con derecho a ser escuchado sin juicio.

El principio de no discriminación exige reconocer que las personas mayores LGBTIQ+ siguen enfrentándose a estigmas y estereotipos en múltiples ámbitos. La investigación no debe reproducir ni consolidar estas desigualdades. Esto implica evitar preguntas basadas en presunciones heteronormativas o cisonormativas, eliminar tonos paternalistas, y no suponer fragilidad emocional basada únicamente en la edad o en la identidad trans, lesbiana, gay o bisexual de la persona entrevistada. La discriminación puede aparecer de manera sutil, incluso sin intención. Una usuaria relataba el daño causado por una entrevista en la que una persona externa realizó un comentario inapropiado: *“A una persona se le hizo una entrevista y se sintió molesta porque entendió que las contestaciones eran un poco despectivas con relación al LGBTI... A veces dices una palabra y puedes hacer daño. Y a esa persona le hicieron daño”*. La discriminación, por tanto, puede ser explícita o inadvertida, pero siempre tiene efectos reales.

Perspectiva interseccional

La interseccionalidad es imprescindible para evitar simplificaciones que reduzcan a las personas mayores LGBTIQ+ a una única dimensión identitaria. La edad, el género, la orientación sexual, la clase social, la etnicidad, la discapacidad, la situación migratoria o el territorio configuran experiencias diferenciadas de vulnerabilidad, exclusión o reconocimiento. Investigar desde esta perspectiva implica comprender que no existe una única “vejez LGBTIQ+”, sino múltiples formas de envejecer atravesadas por desigualdades persistentes.

Por ejemplo, una mujer trans mayor puede haber experimentado, a lo largo de su vida, precariedad laboral, discriminación familiar, dificultades en el acceso a la salud, violencias simbólicas y físicas, o rupturas identitarias dolorosas. La misma usuaria anónima lo relataba sin necesidad de grandes elaboraciones teóricas: *“Yo estaba más perdida que todas las cosas cuando salí del armario... Y lo que pretendo en las entrevistas es decir lo agradecida que estoy, lo mucho que hacéis por nosotros, porque gracias a eso vosotros nos dais vida.”* Esta frase condensa la desigualdad estructural sufrida, pero también el reconocimiento hacia las redes de apoyo comunitario que sostienen su bienestar en la adultez tardía.

La interseccionalidad también implica reconocer que algunas personas mayores provienen de entornos religiosos conservadores, familias no aceptantes o contextos de pobreza, y que estas dimensiones influyen en cómo viven su identidad y su relación con las investigadoras. La usuaria entrevistada menciona su conflicto con familiares: *“Yo tengo más problemas con algunos de mis hermanos que no aceptan para nada mi transición que con la gente que me ha entrevistado.”* La investigación no puede ignorar estas realidades; debe abordarlas con sensibilidad y sin juicios.

Asimismo, el territorio juega un papel crucial. Las personas mayores LGTBQ+ que viven en zonas rurales, con menor acceso a servicios inclusivos, pueden tener una relación distinta con la visibilidad o el anonimato. La migración, por su parte, define experiencias marcadas por la pérdida de redes, el racismo institucional o la dificultad de acceder a recursos sanitarios y sociales adecuados. La interseccionalidad, en definitiva, evita que las investigadoras conviertan a los sujetos en categorías homogéneas, recordando que cada identidad está hecha de múltiples capas superpuestas.

Sensibilidad histórica: experiencias generacionales, estigma y contextos sociales

Las personas mayores LGTBQ+ han vivido en períodos marcados por leyes discriminatorias, persecución policial, criminalización de la homosexualidad o la transexualidad, patologización médica y exclusión sistemática de sus afectos y expresiones identitarias. Quienes hoy tienen más de 65 años crecieron en contextos en los que la revelación de la orientación sexual o la identidad de género podía implicar la pérdida del empleo, la institucionalización psiquiátrica, el rechazo familiar o incluso la violencia física.

Investigar con estas personas requiere una sensibilidad histórica profunda, que no presione para que revivan experiencias dolorosas y que comprenda la carga emocional de ciertos temas. No todas las personas desean hablar de su pasado, y no todas se sienten cómodas con la exposición pública de sus vivencias. Algunas han experimentado transfobia incluso en entornos donde esperaban comprensión. La usuaria entrevistada relata una situación vivida antes de negarse a una entrevista: *“Lo he vivido una vez, y fue bastante fuerte, porque me contestó de mala manera la persona. No acepté la entrevista, por supuesto.”* Este episodio demuestra que la violencia simbólica aún atraviesa la experiencia de muchas mujeres trans mayores, y que la sensibilidad histórica no es solo un ejercicio académico, sino una responsabilidad ética.

Además, el estigma acumulado puede hacer que algunas personas interioricen ideas negativas sobre sí mismas o que mantengan una profunda cautela hacia figuras institucionales. Por ello, es esencial construir confianza sin prisa, sin presuponer una obligación de relatar sufrimientos o traumas, y sin convertir el dolor en un recurso metodológico. La sensibilidad histórica también implica reconocer el valor de la resiliencia, la creatividad y la resistencia que han sostenido sus vidas. Las personas mayores LGTBQ+ no son únicamente sujetos marcados por el daño, sino portadoras de saberes, estrategias y memorias colectivas que deben ser tratadas con respeto.

Lenguaje respetuoso e inclusivo

El lenguaje no es solo un instrumento para transmitir información; es un acto relacional que construye o destruye confianza. El uso de un lenguaje respetuoso e inclusivo es uno de los pilares para garantizar una investigación ética con personas mayores LGBTQ+. Esto implica utilizar los pronombres elegidos por la persona, respetar su nombre sentido, evitar términos patologizantes o infantilizadores, y no emplear expresiones que presuman heterosexualidad o cisgeneridad por defecto.

La usuaria entrevistada explica que incluso una sola palabra puede herir profundamente: *“Una palabra les puede hacer... estar ahí su vida. Eso es importante.”* Esta afirmación recuerda que las palabras tienen un peso histórico y emocional. Para muchas personas mayores, una expresión despectiva puede reactivar años de violencia simbólica. Por ello, se debe cuidar el lenguaje, tanto en la entrevista como en la transcripción, el análisis y la difusión de los resultados.

En ocasiones, algunas investigadoras pueden mostrar un exceso de cortesía, que puede interpretarse como condescendencia. La usuaria lo señalaba con humor: *“A mí me han tratado con mucha cortesía, demasiada cortesía y educación.”* Esta afirmación muestra que el lenguaje inclusivo no debe confundirse con un trato artificial o exagerado, sino con autenticidad, respeto y naturalidad. El objetivo no es hablar “correctamente” desde un manual, sino establecer un diálogo humano, horizontal y no jerárquico.

El lenguaje inclusivo también debe reflejar la diversidad del colectivo sin simplificarlo. Las categorías deben ser flexibles y abiertas, permitiendo que las personas definan su identidad en sus propios términos. Las investigadoras deben evitar, además, proyectar sus propias concepciones sobre lo que significa ser mayor, ser trans, ser lesbiana, ser migrante o ser pobre. Escuchar, más que etiquetar, es la clave.

Los principios fundamentales para la investigación con personas mayores LGBTQ+ no son simples recomendaciones: son las bases éticas y humanas que permiten que el proceso investigativo sea realmente un espacio de respeto, escucha y reconocimiento. Los testimonios recogidos por la Fundación 26 de Diciembre muestran que las personas mayores no solo desean ser tratadas con cariño y dignidad, sino que también son plenamente conscientes de las implicaciones éticas de las entrevistas y de los riesgos que enfrentan cuando participan en ellas. Su voz debe ser la brújula que guíe nuestras prácticas investigativas, recordándonos que una sola palabra puede dañar, pero también transformar, cuidar y dar vida.

2. Ética y protección de datos

La ética y la protección de datos constituyen el núcleo de cualquier investigación social rigurosa, pero adquieren una especial relevancia cuando se trabaja con personas mayores del colectivo LGTBIQ+. Este grupo ha experimentado a lo largo de su vida múltiples formas de discriminación, vigilancia y estigma, y muchas personas han tenido que ocultar su orientación sexual o su identidad de género durante décadas. Por ello, la participación en una investigación puede reactivar temores, inseguridades o recuerdos dolorosos si no se gestiona adecuadamente.

La ética no es únicamente un conjunto de procedimientos formales; es, sobre todo, una práctica cotidiana que se expresa en la manera de preguntar, de escuchar y de generar condiciones de seguridad. A continuación, se desarrollan los cuatro pilares fundamentales que orientan esta dimensión del trabajo investigativo.

Consentimiento informado adaptado a población mayor

Una investigación ética comienza con un consentimiento informado claro, comprensible y adaptado a las necesidades de la población mayor. No basta con presentar un documento para firmar: es necesario asegurarse de que la persona entiende plenamente los objetivos del estudio, qué tipo de información se recogerá, quién tendrá acceso a los datos y qué derechos conserva durante todo el proceso.

En el trabajo con personas mayores LGTBIQ+, esto requiere atender al ritmo de cada participante y verificar que no existan barreras cognitivas, comunicativas o emocionales que dificulten la comprensión. Es recomendable ofrecer el consentimiento tanto de forma oral como escrita, explicar cada apartado sin tecnicismos y recordar que pueden retirar su participación en cualquier momento sin consecuencias.

Este proceso también debe incluir una explicación sensible sobre la posible aparición de temas delicados. Muchas personas mayores han vivido épocas de fuerte estigma y ocultamiento; por ello, deben saber que no están obligadas a responder preguntas que les generen malestar y que siempre podrán pedir una pausa o finalizar la entrevista.

Confidencialidad y manejo de datos especialmente sensibles

Los datos vinculados a la orientación sexual, la identidad de género, la salud, la situación familiar o la trayectoria vital forman parte de la categoría de información especialmente sensible. Su tratamiento exige medidas estrictas: anonimización rigurosa, almacenamiento seguro, accesos limitados y destrucción o conservación responsable según los marcos legales vigentes.

Es crucial evitar cualquier dato que pueda permitir la identificación indirecta de la persona: detalles biográficos muy específicos, fechas exactas o referencias a episodios conocidos públicamente deben ser omitidos o modificados. Asimismo, las grabaciones, transcripciones y notas de campo deben gestionarse con protocolos de seguridad claros y documentados.

El respeto a la confidencialidad no solo protege jurídicamente a las personas; también responde a una necesidad histórica del colectivo. Muchas personas mayores fueron obligadas a esconder aspectos fundamentales de su vida para evitar violencia o exclusión. Romper esa confianza por descuido o mala práctica investigadora puede tener consecuencias profundas en su bienestar emocional y social.

Prevención de daños emocionales y revictimización

La ética investigadora debe asumir que la entrevista puede activar recuerdos traumáticos, activar emociones intensas o generar incomodidad en quienes participan. La prevención de daños emocionales implica anticipar y evitar situaciones que expongan innecesariamente a la persona a experiencias dolorosas o desestabilizadoras.

Esto supone no insistir en detalles traumáticos, ofrecer siempre una salida cuando la persona muestra señales de tensión, y evitar dinámicas que incentiven la sobrerrepresentación del sufrimiento. El objetivo no es extraer historias dolorosas, sino comprender realidades desde un enfoque de cuidado y respeto.

Las investigadoras deben estar atentas a señales verbales y no verbales de malestar, y ser capaces de reformular preguntas, reducir su intensidad o cambiar de tema. En algunos casos, puede ser necesario ofrecer información sobre recursos de apoyo emocional o derivación a servicios especializados, siempre desde una postura de acompañamiento, no de intrusión.

Evitar la revictimización también implica no reproducir prejuicios, no cuestionar la veracidad de las experiencias narradas y no asumir que todas las personas mayores LGTBIQ+ han sufrido las mismas violencias. Cada historia merece ser escuchada desde la singularidad de quien la cuenta.

Creación de entornos seguros para la participación

La creación de entornos seguros es una dimensión central de la ética aplicada. Un entorno seguro es aquel en el que la persona se siente respetada, comprendida, valorada y con control sobre su participación. Esto incluye tanto aspectos materiales —espacios tranquilos, accesibles, privados y cómodos— como aspectos relacionales: tono cálido, escucha empática, ausencia de juicios y transparencia comunicativa.

Las personas mayores LGTBIQ+ deben sentir que no serán ridiculizadas, deslegitimadas o expuestas por lo que compartan. También es fundamental que perciban que la investigadora reconoce sus necesidades, su historia y sus límites. Las formas de

preguntar importan tanto como las preguntas mismas: la sensibilidad puede marcar la diferencia entre un espacio de bienestar y una experiencia de incomodidad.

La explicación reiterada de sus derechos —pausar, no responder, finalizar, pedir aclaraciones— fortalece la sensación de control y autonomía. La presencia de profesionales conocidos, cuando es posible, puede ayudar a reducir la ansiedad. Del mismo modo, es recomendable evitar entrevistas excesivamente largas y ofrecer pausas cuando sea necesario.

La creación de entornos seguros no es un gesto individual, sino una responsabilidad institucional y colectiva. Implica formación continua, protocolos claros y una comprensión profunda del impacto emocional que puede tener la investigación en personas cuyas vidas han estado marcadas por la discriminación y el silencio. La ética y la protección de datos en investigaciones con personas mayores LGTBQ+ constituyen un marco de cuidado que acompaña todas las etapas del proceso. Garantizar un consentimiento realmente informado, proteger la confidencialidad de datos sensibles, prevenir daños emocionales y construir entornos seguros no son tareas adicionales, sino componentes esenciales para asegurar que la investigación sea respetuosa, transformadora y coherente con los derechos y la dignidad de las personas participantes.

3. Diseño metodológico inclusivo

Trabajar con personas mayores LGTBQ+ requiere un diseño metodológico que reconozca la complejidad de sus trayectorias vitales, la diversidad del colectivo y las desigualdades estructurales que han atravesado sus vidas. Las metodologías no son neutrales: pueden reproducir violencias simbólicas, invisibilizar voces o generar experiencias de inseguridad. Por ello, un diseño inclusivo no es una opción metodológica más, sino una responsabilidad ética.

En este capítulo se presentan los principios centrales para una investigación rigurosa y respetuosa, incorporando testimonios de entrevistas realizadas por el equipo de formación e investigación de la Fundación 26 de Diciembre.

Selección metodológica (cualitativa, cuantitativa, mixta) en investigación con población mayor

La selección metodológica es un punto de partida crucial. Las metodologías cualitativas —historias de vida, entrevistas, grupos focales— son especialmente valiosas para captar la densidad emocional y experiencial de las vidas LGTBQ+ mayores. Permiten explorar vivencias atravesadas por el estigma, la resiliencia y los cambios sociales, y dan espacio a la subjetividad y al relato en primera persona, algo fundamental para un colectivo históricamente silenciado.

Sin embargo, las metodologías cuantitativas también pueden contribuir a visibilizar desigualdades estructurales, acceso a recursos o brechas en salud, vivienda o soledad no

deseada. El enfoque mixto, por su parte, permite combinar profundidad y amplitud, convirtiéndose en una herramienta potente para fundamentar políticas públicas y estrategias comunitarias.

La selección debe estar guiada por la protección de las personas. Como relató la usuaria entrevistada, refiriéndose a una experiencia con medios: *“Parece ser que hay personas que opinan que está de moda ser trans... En la cadena 4 me dijeron eso. Y yo dije que no quería seguir ayudando. Me fui.”* Esta cita evidencia cómo ciertos formatos —en este caso, entrevistas televisivas centradas más en la polémica que en la escucha— pueden reproducir dinámicas de invalidación. La metodología elegida debe garantizar que las personas nunca sean expuestas a escenarios hostiles o sensacionalistas.

Muestreo y reclutamiento respetuoso con la privacidad y la diversidad

El muestreo es otro espacio donde se puede reproducir o combatir desigualdades. Muchas investigaciones han privilegiado la voz de hombres gais, dejando en segundo plano a mujeres lesbianas, bisexuales, trans, no binarias y a mayores migrantes, racializadas o con diversidad funcional. Un diseño inclusivo exige corregir este desequilibrio, reconociendo que no todas las personas mayores LGBTQ+ viven en igualdad de condiciones.

El reclutamiento debe realizarse de forma ética, sin presionar a la participación ni exponer a nadie públicamente. Es esencial garantizar la confidencialidad durante todo el proceso y evitar prácticas que puedan revelar identidad de género u orientación sexual sin consentimiento explícito. Las instituciones comunitarias, como la Fundación 26 de Diciembre, actúan muchas veces como espacios protectores donde las personas pueden decidir participar con mayor seguridad.

La usuaria entrevistada describió una vivencia donde sintió esta protección: *“Al principio me sentí mal... Después me sentí a que me estaban amparando. Nos defendemos, nos unimos cuando es necesario.”* Este testimonio revela que el acompañamiento institucional no es solo un apoyo emocional, sino una medida concreta para asegurar un reclutamiento seguro.

También señaló una desigualdad persistente en la visibilidad de mujeres del colectivo: *“Hay más representación de hombres... Creo que a las chicas les da más miedo decir ‘aquí estamos’. A las trans nos juzgan mucho.”* Este fragmento subraya la importancia de incluir estrategias de muestreo sensibles al género, que no reproduzcan silencios históricos.

Adaptaciones comunicacionales, cognitivas y tecnológicas

El diseño metodológico con población mayor debe contemplar adaptaciones que faciliten la comprensión, participación y expresión en igualdad de condiciones. No se trata de infantilizar, sino de reconocer la diversidad funcional, cognitiva y comunicacional que puede existir, y de adecuar los procesos para que no excluyan a nadie.

En el plano comunicacional, las preguntas deben formularse con claridad, evitando tecnicismos. Es útil hablar despacio, ofrecer pausas, verificar que la persona entendió el propósito de la investigación y permitir que se tome el tiempo que necesite para responder. Las preguntas abiertas son útiles, pero deben formularse sin ambigüedades.

A nivel cognitivo, pueden ser necesarias estrategias como resumir lo dicho, reforzar la información por escrito o facilitar un acompañante si así lo desea la persona. Cuando existan dificultades de memoria, atención o procesamiento, es fundamental avanzar con paciencia y sin presionar.

En términos tecnológicos, es importante no suponer que todas las personas disponen de dispositivos o competencias digitales. Las entrevistas telefónicas, presenciales o asistidas pueden ser opciones más inclusivas que formularios en línea.

La usuaria entrevistada expresó el valor emocional de sentirse acompañada y comprendida: *“Me ayudáis a vivirlo con alegría, con un fondo positivo.”* Aunque no es una referencia directa a la comunicación metodológica, sí refleja la importancia del trato humano como parte del proceso investigativo. Las adaptaciones técnicas solo funcionan si se sostienen en un vínculo respetuoso.

Cómo evitar sesgos edadistas y hetero/cisnormativos

Eliminar sesgos en el diseño metodológico es fundamental para garantizar una investigación ética. El edadismo aparece cuando se asume que las personas mayores son dependientes, incapaces de opinar o desconectadas del presente. Este sesgo puede influir en la manera en que se formulan las preguntas, en la selección de técnicas o incluso en la interpretación de los resultados.

Evitarlo implica reconocer la agencia de las personas mayores y la riqueza de sus experiencias. También requiere no presuponer fragilidad emocional: es la forma de preguntar, y no la edad, lo que determina si una conversación es segura.

Asimismo, deben evitarse los sesgos heteronormativos y cisnormativos. Preguntas que presuponen parejas heterosexuales o identidades binarias pueden resultar ofensivas o invalidantes. La usuaria entrevistada relató un caso claro de cisnormatividad y prejuicio: *“Como que habíamos aprovechado, o que estaba de moda ser trans... Decían que la mujer tiene más favoritismo que el hombre.”* Estos discursos no son incidentales; son parte de un imaginario social que puede infiltrarse en instrumentos de investigación si no se revisan críticamente.

Combatir estos sesgos implica incorporar formaciones específicas en diversidad sexual y de género dentro de los equipos de investigación, revisar el lenguaje de los guiones, incluir opciones amplias en las categorías de género y evitar suposiciones en las entrevistas.

Buenas prácticas en la construcción de instrumentos (entrevistas, encuestas, cuestionarios)

Los instrumentos de investigación deben construirse desde la claridad, el respeto y la inclusividad plena. En el caso de entrevistas cualitativas, conviene diseñar guías flexibles, con preguntas abiertas que permitan a la persona narrar su experiencia sin ser empujada hacia categorías predeterminadas. Las preguntas deben evitar juicios implícitos, simplificaciones o marcos patologizantes.

Para encuestas y cuestionarios, las categorías deben representar la diversidad real del colectivo, evitando opciones binarias obligatorias o clasificaciones estigmatizantes. También deben incluirse advertencias previas en preguntas potencialmente sensibles y proporcionar la opción de omitir cualquier pregunta sin dar explicaciones.

La experiencia relatada por la usuaria, en la que decidió retirarse de una entrevista tras ser tratada con prejuicios, ilustra la importancia de diseñar instrumentos seguros y respetuosos: una herramienta mal construida puede convertirse en un detonante emocional o en un dispositivo de exclusión.

Asimismo, su reflexión final sobre la representación de mujeres en la investigación aporta una orientación clave: los instrumentos deben contemplar preguntas que visibilicen experiencias específicas de mujeres lesbianas, bisexuales y trans, así como de otras identidades menos representadas, evitando enfoques centrados en hombres que han predominado históricamente.

Un diseño metodológico inclusivo es, ante todo, un acto de responsabilidad ética. Implica reconocer que las personas mayores LGTBIQ+ han sido sistemáticamente invisibilizadas y que cada decisión en la investigación —la metodología, el muestreo, el lenguaje, las categorías— puede contribuir a reparar o a profundizar esa invisibilidad. Las citas recogidas en este capítulo muestran cómo un trato inapropiado puede generar daño, y cómo un trato respetuoso puede generar seguridad y empoderamiento.

4. Trabajo de campo con perspectiva de cuidados

El trabajo de campo con personas mayores LGTBQ+ debe entenderse como una práctica ética profundamente situada, atravesada por la necesidad de reconocer las trayectorias vitales de quienes participan, sus experiencias de discriminación, sus duelos acumulados y el desgaste emocional que pueden acarrear las entrevistas o actividades de investigación. En esta población, el trabajo de campo no consiste únicamente en aplicar técnicas, sino en tejer vínculos de cuidado, asegurar seguridad emocional y garantizar espacios donde se respete su identidad, su historia y su ritmo. Cada entrevista es un acto de confianza; cada relato es un gesto de generosidad que no puede ser recibido desde una posición extractivista. Esto quedó particularmente claro en las entrevistas realizadas por la Fundación 26 de Diciembre, donde tanto la emoción como la vulnerabilidad aparecieron con fuerza. Un usuario de la Fundación, cuyos datos han sido anonimizados, explicó: *“no quisiera revivir ciertas cosas porque he sufrido mucho... pero gracias a vosotros estoy como estoy, bien, y si no fuera por vosotros estaría en la calle”*. Este testimonio revela que la entrevista no aparece como un hecho neutro, sino como un encuentro donde la persona expone zonas profundas de su biografía y, al mismo tiempo, reconoce un espacio de apoyo institucional que influye directamente en cómo vive el proceso.

Para garantizar experiencias éticamente respetuosas, las entrevistas deben planificarse y desarrollarse desde una perspectiva de cuidados que incluya una comunicación sensible, contextualización clara del objetivo y un ritmo adaptado a la persona. Es fundamental explicar por qué se realiza la entrevista, cómo se gestionará la información, quién tendrá acceso a ella y recordar que pueden detener o modificar la interacción en cualquier momento. Los silencios, las pausas y la necesidad de respirar no deben ser interpretados como interrupciones, sino como parte integral del proceso. Asimismo, la prevención de la revictimización exige evitar preguntas innecesariamente invasivas, no insistir en recuerdos traumáticos y permitir que la persona decida hasta dónde quiere profundizar. La actitud del equipo investigador —desde el tono de voz hasta la manera de formular preguntas— puede marcar la diferencia entre un espacio seguro y uno que repita violencias simbólicas. La comunicación respetuosa debe cuidar pronombres, evitar estereotipos hetero o cisnormativos, validar emociones y no trivializar el sufrimiento. Para muchas personas mayores del colectivo, la vida ha estado marcada por exclusiones sistemáticas, violencia familiar, institucionalización, patologización o clandestinidad; no es extraño que ciertas preguntas reactiven heridas antiguas. La responsabilidad del equipo investigador no es hacer terapia, pero sí garantizar un acompañamiento respetuoso que no agrave el dolor.

La creación de espacios seguros —físicos, virtuales y emocionales— es otra dimensión esencial del trabajo de campo. Los espacios físicos deben ser accesibles, tranquilos, sin interrupciones y con intimidad suficiente para que la persona se sienta protegida. Las entrevistas virtuales deben evitar plataformas complicadas o poco accesibles y ofrecer alternativas para quienes prefieran no mostrar imagen o usar un pseudónimo. La seguridad emocional se construye a través de la escucha activa, el agradecimiento por cada fragmento compartido y el reconocimiento explícito de que el testimonio es valioso. En las entrevistas realizadas, un usuario verbalizó que *“cuando ves*

a alguien que te extraña un poco, ese cariño te llega... y uno no está acostumbrado a recibir cariño". Esta afirmación no solo señala la dimensión afectiva del trabajo de campo, sino que evidencia cómo la interacción investigadora puede tener un impacto en el bienestar emocional de la persona.

La colaboración con entidades comunitarias es fundamental para que el trabajo de campo sea ético y socialmente útil. La Fundación 26 de Diciembre y otras organizaciones del entorno LGTBIQ+ aportan acompañamiento emocional, legitimidad comunitaria, apoyo logístico y una comprensión contextual que difícilmente podría obtenerse desde fuera. Esta colaboración también sirve como mecanismo de protección, ya que asegura que, si durante o después de la entrevista emergen emociones intensas, la persona tenga acceso a referentes seguros que puedan sostenerla. Además, la mirada comunitaria permite detectar desigualdades internas o necesidades específicas que podrían pasar desapercibidas. Una usuaria entrevistada, con datos anonimizados, reflexionó sobre ello al comentar que *"hay un 90 % de hombres y un 10 % de mujeres... algo ahí falla... actividades más para mujeres, y que entrevistas las lleve también una mujer"*. Su propuesta no solo es una observación sobre la distribución de género en espacios participativos, sino un recordatorio de que la investigación debe contribuir a fortalecer la equidad interna de los colectivos y no reproducir desigualdades preexistentes.

La retribución y el reconocimiento son elementos indispensables de un trabajo de campo comprometido con la justicia y el respeto. Las personas mayores LGTBIQ+ han sido históricamente utilizadas como fuentes de información sin recibir a cambio reconocimiento, devolución de resultados o beneficios tangibles. La perspectiva de cuidados implica remunerar o compensar el tiempo dedicado, facilitar transporte o acompañamiento cuando sea necesario, reconocer públicamente su participación si así lo desean y, sobre todo, devolver los resultados en un lenguaje accesible y comprensible. El reconocimiento también puede manifestarse mediante decisiones concretas: incluir a las personas en el proceso de diseño de los instrumentos de investigación, consultarles sobre el tipo de preguntas que consideran adecuadas, revisar con ellas los espacios donde se realizan las entrevistas o permitirles sugerir mejoras para futuras investigaciones. Esto no solo dignifica su participación, sino que transforma el trabajo de campo en un proceso colaborativo donde las personas mayores son agentes activos y no meros sujetos de estudio.

En conjunto, el trabajo de campo con personas mayores LGTBIQ+ debe entenderse como un acto ético, relacional y políticamente situado. Implica reconocer historias marcadas por la violencia y la exclusión, y a la vez crear espacios donde esas experiencias puedan ser compartidas desde la seguridad y la dignidad. Implica escuchar sin invadir, acompañar sin dirigir, preguntar sin violentar. Implica asumir que la investigación puede producir bienestar si se hace con cuidado, pero también daño si se hace con descuido. Las voces recogidas muestran la necesidad de seguir fortaleciendo esta perspectiva: desde quienes denuncian dinámicas machistas internas que deben corregirse hasta quienes agradecen la compañía que la Fundación les brinda en la vejez, todos expresan la importancia de sentirse vistos, escuchados y tratados con respeto. La ética del cuidado no es un añadido metodológico, sino el núcleo desde el cual debe construirse toda investigación con personas mayores LGTBIQ+. Y es, al mismo tiempo, una forma de reparación histórica, una forma de reconocimiento y una forma de construir comunidad.

5. Análisis y presentación de resultados

El análisis y la presentación de resultados en investigaciones con personas mayores LGBTQ+ requieren un enfoque interseccional que permita comprender cómo distintas dimensiones de identidad y experiencia se entrelazan y afectan la vida de las personas. No se trata únicamente de reportar datos demográficos o estadísticas, sino de situar cada hallazgo en un contexto que considere edad, género, orientación sexual, clase social, historia de marginalización y experiencias de discriminación. Este enfoque permite evitar interpretaciones simplistas o patologizantes, reconociendo que las vivencias de cada participante están atravesadas por múltiples factores y que, lejos de ser casos aislados, reflejan estructuras sociales y culturales que requieren atención crítica. Por ejemplo, un usuario de la Fundación 26 de diciembre relató cómo a veces las investigaciones sobre personas mayores del colectivo terminan despersonalizando su experiencia: *“A veces parece que la gente te pregunta cosas sobre tu experiencia, pero al final te quitan importancia a ti... Hablan de ‘personas mayores que estuvieron en la cárcel’ y tal, pero te sacan de tu propia historia. Como si despersonalizaran todo. Eso duele, porque es tu vida, tu historia, y no deberían borrarte de ella”*. Este testimonio subraya la necesidad de que el análisis no solo recoja datos, sino que respete la voz y la narrativa de la persona, evitando transformarla en un objeto de estudio deshumanizado.

Al redactar resultados, es crucial usar un lenguaje que sea respetuoso y centrado en la diversidad, evitando términos que estigmaticen o patologicen las experiencias de las personas mayores LGBTQ+. Las palabras que se eligen reflejan los valores de la investigación y afectan cómo los resultados son recibidos por participantes y comunidades. Redactar de manera inclusiva y empática implica reconocer identidades, respetar pronombres, evitar generalizaciones simplistas y ofrecer un marco que enfatice resiliencia, agencia y capacidades. La presentación de hallazgos debe equilibrar el rigor científico con la sensibilidad ética, de manera que los resultados puedan ser útiles para académicos, profesionales y, al mismo tiempo, para las propias comunidades. La experiencia del usuario citado ilustra esta necesidad de visibilización adecuada: él expresó que sería positivo que los resultados se compartieran con un público más amplio, no como simple información académica, sino como un acto de reconocimiento social: *“No, no, sería para poder compartirlo, para que la gente oyera y viera que estamos aquí, que no somos diferentes, que somos personas como ellos... Por mi vida, soy feliz”*. Esta reflexión enfatiza la importancia de la devolución de resultados como un acto de justicia y dignificación, en el que la voz de quienes participaron es escuchada, valorada y visibilizada de forma responsable.

La devolución de resultados debe planificarse cuidadosamente y adaptarse a los canales y formatos más accesibles para las personas mayores. No se trata solo de enviar un informe, sino de generar espacios en los que puedan recibir y dialogar sobre los hallazgos, aclarar dudas, contextualizar interpretaciones y sentir que su participación ha tenido un impacto tangible. Esto puede incluir reuniones presenciales o virtuales, resúmenes adaptados en lenguaje claro, o materiales multimedia que faciliten la comprensión. Además, la devolución es una oportunidad para reforzar la confianza y fortalecer los lazos con la comunidad, evitando la sensación de abandono que muchas veces acompaña a la investigación académica tradicional. El mismo usuario señaló la relevancia de generar espacios de encuentro entre iguales, donde compartir historias sirva

para reflexionar y sanar colectivamente: *“Estaría bien que aquí hicieran algunas terapias de grupo, por ejemplo, para personas en mi situación... Todos reunidos, compartiendo. Porque al final, escucharse entre iguales también es una forma de sanar. Sí, un espacio dedicado a la gente que está como yo, que hay mucha. Pues de verdad, gracias”*. La investigación, por tanto, no es solo un proceso de recolección de datos, sino también un espacio potencial de cuidado, contención y aprendizaje mutuo.

En la interpretación de los resultados, es fundamental mantener la perspectiva interseccional y evitar sesgos que puedan derivar en conclusiones reduccionistas o culpabilizadoras. Cada hallazgo debe ser contextualizado dentro de estructuras sociales más amplias, reconociendo las desigualdades, la discriminación y los obstáculos históricos a los que se enfrentan las personas mayores del colectivo. Este enfoque permite que los resultados sean útiles para proponer recomendaciones concretas en políticas, programas y prácticas comunitarias, en lugar de reforzar estereotipos o reproducir la marginalización. Además, es importante reflexionar sobre la manera en que se presentan las historias individuales, evitando anonimizar excesivamente hasta el punto de borrar la subjetividad y la agencia del participante. El relato de este usuario evidencia cómo la despersonalización puede ser dolorosa y cómo la investigación puede transformarse en un acto de reconocimiento si se maneja con cuidado: *“Por si acaso... por si alguien, al leer nuestras historias, ve la luz... Porque no es justo que a nadie le importe. Nadie se preocupa. Solo vosotras, las mujeres y ustedes... pero la demás gente, no”*.

La difusión de resultados también requiere responsabilidad ética, especialmente cuando se trata de información sensible. Deben considerarse criterios de privacidad, consentimiento informado y posibles impactos en la vida de los participantes. Se deben emplear canales accesibles para la comunidad LGTBQ+ mayor, incluyendo resúmenes divulgativos, talleres, publicaciones en boletines comunitarios y presentaciones que combinen evidencia y narrativa. Este enfoque permite que los resultados no queden únicamente en manos de investigadores externos, sino que circulen dentro de la comunidad, fortaleciendo redes de apoyo y promoviendo visibilidad positiva. La participación activa de las personas mayores en la interpretación y difusión de los hallazgos es clave para que la investigación cumpla un rol emancipador y no extractivista. El usuario entrevistado subrayó la importancia de que se visibilicen las historias y se promueva comprensión social: *“Que la gente... que el mundo se enterara de nuestro colectivo, porque todavía hay mucha... fobia... todavía hay personas que tienen una venda en los ojos, que no quieren ver. Yo quisiera que todo el mundo fuera igual, que no hubiera discriminaciones como las que todavía se hacen”*.

Finalmente, el análisis y presentación de resultados deben verse como un proceso circular que conecta investigación, comunidad y acción. La ética de cuidado implica que los hallazgos no solo se documenten y publiquen, sino que retroalimenten mejoras en los servicios, generen conciencia social y sirvan para fortalecer la resiliencia del colectivo. La interpretación de datos debe ser rigurosa y rigurosamente ética, evitando cualquier reducción de la persona a su victimización o a etiquetas clínicas. El relato de este usuario refleja la importancia de integrar la voz de quienes han vivido situaciones de exclusión, violencia y marginalidad, y de reconocer su agencia: *“Luego a lo mejor estoy solo y me viene todo a la cabeza ¿por qué no habré dicho esto?... Dios te bendiga hija mía, porque no quisiera irme de ahí. Se está de gusto ahí, tengo mi habitación, la casa es muy limpia... Me gusta caminar entre los árboles, la naturaleza que me da vida, y de ahí me pongo a pensar*

dando vueltas para arriba, para abajo... pero en mi cabeza solamente está lo del piso, ya tengo mucho miedo a pegarme en la calle". Incorporar estas voces no solo enriquece la investigación, sino que contribuye a humanizarla, a devolver protagonismo a quienes han sido históricamente invisibilizados y a orientar la acción social hacia la justicia y la equidad.

En suma, el análisis y la presentación de resultados con personas mayores LGTBQ+ deben integrarse en una ética de cuidado, interseccionalidad y respeto por la diversidad. Cada dato, cada narrativa, cada hallazgo es un recurso para visibilizar experiencias, fortalecer comunidades, prevenir estigmas y fomentar políticas inclusivas. La investigación no termina con la publicación; continúa en la devolución de resultados, en la escucha de reacciones, en la discusión de implicaciones prácticas y en la construcción de conocimiento junto con quienes participaron. Mantener la perspectiva interseccional, evitar la despersonalización y priorizar la dignidad de las personas mayores no solo mejora la calidad científica del estudio, sino que también consolida su dimensión ética y transformadora.

6. Recursos y repositorio bibliográfico de la Fundación 26 de diciembre

El repositorio bibliográfico de la Fundación 26 de Diciembre es una herramienta centralizada diseñada para facilitar el acceso a literatura relevante sobre la realidad, las necesidades, las experiencias y las investigaciones sobre personas mayores LGTBQ+. Se trata de una plataforma pensada para orientar tanto a investigadores como a profesionales, activistas y personas interesadas en comprender en profundidad las particularidades del envejecimiento en el colectivo LGTBQ+ y las desigualdades que lo atraviesan. La existencia de este repositorio responde a la constatación de que el conocimiento científico y académico en torno a las personas mayores LGTBQ+ está disperso y, en muchos casos, resulta difícil de localizar o de consultar sin orientación metodológica. El proyecto bibliográfico de la Fundación busca reunir en un único espacio recursos que, de otra manera, estarían fragmentados en múltiples plataformas, repositorios institucionales o publicaciones difíciles de acceder.

La página del repositorio (<https://www.fundacion26d.org/repositorio-investigacion-lgtbi>) funciona como un portal de consulta en el que se centraliza literatura, artículos de investigación, libros y otros materiales relevantes relacionados con el envejecimiento, la diversidad sexual y de género y la investigación social sobre personas mayores del colectivo LGTBQ+. En este entorno, los usuarios pueden utilizar un buscador para introducir palabras clave, títulos o nombres de autores, y de esta manera desplegar los resultados que mejor se ajusten a sus intereses. La plataforma también permite filtrar los recursos por etiquetas, de modo que la búsqueda se vuelve más precisa y dirigida. Para un uso óptimo de la herramienta, se recomienda acceder desde un ordenador o tablet en pantalla horizontal, dado que la interfaz ha sido diseñada para facilitar la visualización de múltiples campos de búsqueda al mismo tiempo.

Una de las fortalezas más importantes de este repositorio es que no se limita a ofrecer títulos o referencias bibliográficas, sino que actúa como una guía metodológica para la investigación. Esto significa que los materiales incluidos están pensados para respaldar proyectos de investigación, fundamentar estudios, enriquecer marcos teóricos y

apoyar la formulación de preguntas de investigación relevantes. La presencia de etiquetas, la búsqueda por autor o título, y la posibilidad de consultar fuentes especializadas contribuyen a que quienes utilizan el repositorio no se enfrenten a un mar de información inabarcable, sino que puedan identificar con rapidez y claridad los materiales que responden a sus necesidades específicas.

Acceder al repositorio es sencillo: desde la página principal de la Fundación existe un enlace directo a la sección del repositorio bibliográfico. Una vez allí, la barra de búsqueda permite introducir términos concretos —como “vejez”, “discriminación”, “identidad de género”, “políticas públicas” o cualquier concepto de interés— y visualizar los recursos disponibles que coinciden con esos términos. Los filtros por etiqueta ayudan a segmentar la información según áreas temáticas o tipos de recurso, y la visualización de resultados proporciona campos como título, autor/es, año, editorial, DOI o URL. Este nivel de detalle es especialmente útil para investigadores que necesitan referencias exactas y verificables, o para profesionales que buscan fuentes validadas para su trabajo académico o de intervención social.

El repositorio incluye diferentes tipos de recursos especializados, lo que amplía su utilidad. Se encuentran artículos científicos revisados por pares, monografías, informes técnicos, publicaciones derivadas de congresos o encuentros académicos, guías metodológicas, capítulos de libros y otros materiales de referencia. Esta pluralidad de formatos responde a la necesidad de abarcar distintos niveles de profundidad y distintos usos: desde materiales accesibles para quienes se acercan por primera vez a un tema, hasta investigaciones rigurosas para usos académicos o profesionales avanzados. La presencia de documentación vinculada a proyectos y jornadas organizadas por la Fundación brinda además un componente contextual, ya que muchas de estas publicaciones recogen experiencias directas de trabajo comunitario, debates interdisciplinarios o resultados empíricos relevantes.

Es importante señalar que la calidad de la bibliografía que se incluye en este repositorio es un aspecto central para su valor científico y ético. Consultar bibliografía especializada y rigurosa no solo fortalece la credibilidad de cualquier investigación, sino que también ayuda a evitar sesgos, simplificaciones o interpretaciones erróneas que puedan surgir al basarse en fuentes indiscriminadas o poco validadas. En estudios sobre poblaciones vulnerables —como sucede con personas mayores del colectivo LGTBQ+—, recurrir a literatura de calidad no solo ofrece un marco teórico sólido, sino que protege a las comunidades investigadas de interpretaciones estigmatizantes o reduccionistas. Por ejemplo, recursos académicos revisados por pares suelen abordar fenómenos complejos con perspectiva crítica, considerar variables contextuales como la interseccionalidad, y ofrecer evidencia empírica que permite sustentar conclusiones y recomendaciones de manera ética y responsable. Del mismo modo, contar con informes y guías elaboradas por expertos y entidades reconocidas permite contrastar datos, enriquecer análisis y profundizar en conocimientos que son fundamentales para la intervención social.

El repositorio de la Fundación también enfatiza su papel como herramienta viva y colaborativa. Aunque ya ofrece una base de recursos valiosos, su diseño contempla actualizaciones periódicas y la incorporación de nuevos materiales relevantes. Esto significa que no se trata de un proyecto estático, sino de un espacio alimentado por las necesidades emergentes de investigación y por la producción continua de nuevo conocimiento. Para ello, la Fundación pone a disposición canales de contacto mediante

formularios, permitiendo que quienes detecten publicaciones interesantes o materiales que consideren útiles para enriquecer el repositorio puedan comunicarse y sugerir su inclusión. Este proceso de colaboración no solo amplía la diversidad de recursos disponibles, sino que también fortalece la comunidad investigadora al promover el intercambio y la retroalimentación entre quienes generan conocimientos y quienes los consultan.

Mantener actualizado un repositorio de calidad requiere un compromiso con la excelencia, la pertinencia y la ética en la selección de materiales. Esto implica no solo sumar nuevas publicaciones, sino garantizar que cada recurso cumpla con criterios de rigor metodológico, relevancia temática y utilidad para la comunidad investigadora. En este sentido, implicar a personas expertas, redes académicas y profesionales del ámbito de la gerontología, la sociología, los estudios de género y otros campos afines es clave para asegurar que el repositorio siga siendo un referente. Esta colaboración también abre la puerta a iniciativas conjuntas: desde proyectos de investigación hasta encuentros académicos, pasando por talleres de formación que puedan surgir a partir del uso compartido de los recursos disponibles.

La importancia de un repositorio así radica en su capacidad de empoderar a quienes investigan, trabajan o se interesan por las personas mayores LGTBQ+. Facilitar el acceso a literatura especializada y bien organizada permite que no solo las investigadoras, sino también profesionales de servicios sociales, políticas públicas, educación, salud y trabajo comunitario, puedan basar sus intervenciones en evidencia, comprender mejor las realidades complejas de este grupo poblacional y contribuir a generar cambios sociales significativos. En un campo de conocimiento en constante evolución, contar con un repositorio que centralice, filtre y recomiende materiales de calidad es una estrategia clave para promover investigaciones más rigurosas, inclusivas y responsables.

7. A modo de conclusiones

La mejora continua en la investigación sobre personas mayores LGTBIQ+ exige un enfoque integral que combine rigurosidad metodológica, sensibilidad ética y atención a la diversidad de experiencias del colectivo. En este sentido, la evaluación de los proyectos de investigación requiere indicadores claros que permitan medir no solo la calidad científica de los estudios, sino también su pertinencia social y su capacidad de reflejar la realidad de quienes participan. Entre los indicadores básicos se incluyen la representatividad de género y diversidad dentro de las muestras, la inclusión de voces históricamente invisibilizadas y la consideración de factores contextuales como la situación socioeconómica, la salud y la trayectoria vital.

Los indicadores también deben incluir la calidad de los instrumentos de recolección de datos, la claridad en la definición de variables y la validez de los análisis estadísticos y cualitativos. La revisión periódica de la literatura especializada es fundamental para garantizar que los estudios se construyan sobre evidencia sólida y actualizada. En este contexto, el acceso a repositorios de investigación centralizados, como el de la Fundación 26 de Diciembre, proporciona una base confiable de artículos científicos, guías metodológicas, informes y recursos prácticos que permiten orientar el trabajo de manera ética y rigurosa. La utilización de bibliografía de calidad contribuye a evitar sesgos, interpretaciones simplistas o reduccionistas, especialmente en un campo donde las experiencias de vida son diversas y complejas.

La ética constituye otro eje central de la investigación con personas mayores LGTBIQ+. La confidencialidad, el consentimiento informado y la protección frente a riesgos emocionales o sociales son principios que deben guiar cada interacción. Las entrevistas realizadas por la Fundación ilustran la importancia de este compromiso: una de las personas entrevistadas relató cómo, tras experiencias traumáticas de discriminación y marginalización, logró sentirse escuchada y respetada en un entorno seguro: *“Lo mismo que te he contado a ti. Se lo conté muchas veces aquí. Porque me escucha... no duda de mí.”* Esta declaración resalta la necesidad de establecer relaciones de confianza que permitan a las personas mayores compartir su historia sin miedo a juicios o vulneración de su privacidad.

El compromiso con la comunidad y la participación activa de quienes forman parte de los proyectos es igualmente crucial. La investigación no debe concebirse como un proceso unilateral en el que los profesionales extraen información; al contrario, debe facilitar la agencia de los participantes, reconociendo su conocimiento y experiencia como recursos esenciales. Una usuaria de la Fundación manifestó cómo la organización facilita que las personas contribuyan a mejorar los programas, respetando sus opiniones y preferencias: *“Es justo respetarlas. Y las personas que te dijeron que te debería dar igual, son personas que trabajan aquí... Vosotras tenéis un papel muy importante. Porque sois el motor”*. Este enfoque participativo permite no solo fortalecer la relevancia de la

investigación, sino también construir un sentido de pertenencia y de corresponsabilidad entre investigadoras, profesionales y la comunidad.

Otro aspecto que emerge de las entrevistas es la importancia de considerar la trayectoria vital de las personas mayores LGTBIQ+, incluyendo experiencias de exclusión, marginalidad, violencia y discriminación, así como momentos de resiliencia y autonomía. Uno de los participantes relató su vivencia de forma cruda y emotiva: *“Me fui y encontré trabajo en un hotel... me echaron porque descubrieron que tenía VIH... Ahí empezó lo peor: albergues, comedores sociales, dormir en la calle. Pasé frío, miedo, hambre... Siento que peor de lo que ya viví, no puede pasarme nada”*. Incorporar estos relatos en la investigación permite que los estudios reflejen la complejidad de las vidas de las personas mayores LGTBIQ+, evitando enfoques que simplifiquen sus realidades o reduzcan sus identidades a estereotipos. Además, este tipo de testimonios refuerza la importancia de medidas de apoyo concretas, desde programas de vivienda hasta acompañamiento psicosocial, basadas en evidencia y en la participación directa de la comunidad.

El compromiso con la ética y la mejora continua también implica reconocer las diferencias de experiencia dentro del colectivo. La perspectiva de género, la identidad de género y las preferencias personales deben ser tenidas en cuenta en todas las intervenciones. Una participante subrayó la relevancia de que las actividades y los apoyos se adapten a estas diferencias: *“Actividades, yo creo que debería hacer algunas actividades más para mujeres... A la hora de ir al médico o que me atiendan en un momento determinado, prefiero que me atienda una mujer”*. Estas reflexiones deben guiar la planificación de programas y estudios, asegurando que todos los subgrupos dentro de la población mayor LGTBIQ+ tengan voz y se respeten sus necesidades.

La mejora continua, en consecuencia, se basa en tres pilares interconectados: la evaluación rigurosa mediante indicadores claros, el compromiso ético en la interacción con las personas y la participación activa de la comunidad. Cada proyecto de investigación debe revisarse periódicamente para identificar fortalezas y áreas de mejora, integrando tanto la evidencia científica como la retroalimentación de los propios participantes. Este ciclo de evaluación y ajuste constante no solo eleva la calidad de la investigación, sino que también fortalece la confianza de la comunidad y su disposición a colaborar, lo cual es indispensable para generar conocimiento relevante y aplicable.

Finalmente, las conclusiones de este trabajo enfatizan que la investigación con personas mayores LGTBIQ+ no es únicamente un ejercicio académico, sino un compromiso social y ético. Los relatos de vida recogidos evidencian la complejidad, la resiliencia y la diversidad de experiencias que requieren ser abordadas con sensibilidad, rigor y respeto. Como expresaron los participantes de manera anónima, sentirse escuchados, respetados y considerados en sus preferencias y necesidades constituye un valor tan importante como los propios resultados de la investigación: *“Ahora estoy muy bien. Por eso te digo que tal vez esta gente cambia de idea y nos deja vivir un poco más”*.

Estos testimonios refuerzan la idea de que toda investigación de calidad debe integrar no solo la evidencia académica, sino también la voz y la experiencia directa de las personas, garantizando que el conocimiento generado sea útil, inclusivo y transformador.

En síntesis, la mejora continua en el ámbito de la investigación sobre mayores LGBTBIQ+ requiere un equilibrio entre indicadores de calidad, ética profesional y participación comunitaria. Incorporar narrativas de vida, garantizar representatividad, respetar preferencias y mantener la confidencialidad son prácticas fundamentales. Solo así se logra una investigación rigurosa y respetuosa, capaz de contribuir tanto al desarrollo del conocimiento académico como al bienestar y reconocimiento de quienes constituyen el corazón de la comunidad investigada.